

167 Desde ese lugar, nos fuimos el 25^o del 9^o mes [noviembre] río abajo por el Maratick en una canoa hasta la bahía de Cone-oak a la casa de un capitán que fue muy amable y nos prestó su barco porque el oleaje nos mojaba mucho en la canoa; y desde allí en ese barco llegamos a la casa del gobernador. El barco no pudo nadar por el banco de arena y tuve que quitarme los zapatos y los calcetines y vadear un buen tramo hasta la casa del gobernador, quien junto con su esposa nos recibieron cariñosamente. Y había un doctor que disputaba con nosotros, cosa que fue de gran servicio porque dio ocasión para explicarle mucho a la gente concerniente a la Luz y el Espíritu. Y se oponía tanto a que el Espíritu estuviera en cada uno, que yo llamé a un indio porque el doctor negaba que estuviera en ellos. Le pregunté al indio si a veces mentía o hacía a otro cosas que no quisiera que le hicieran a él, y cuando él hacía cosas malas, ¿acaso no había en él algo que le señalaba que no debía hacerlo y que lo reprendía? Y el indio dijo que había algo así en él, cuando él hacía cosas de las que debía avergonzarse. Así avergonzamos al doctor ante el gobernador y la gente, y siguió hablando tanto que por fin llegó a negar las Escrituras.

CFP fuentes y referencias:

adaptado y expandido de George Fox: *Journal*, ed. J. L. Nickalls, 1952, p. 642